Que l'alma mia temblar por irse siento:
Tanto armado sospiro en seguimiento
Tras la enemiga va de amor y mia.
Mas de piedad, si no me engaño, un rayo
Por debajo dos arcos salir veo,
Que alivia algo á mi pecho congojoso;
Y recogida el alma, si me ensayo
A descubrir mi mal y mi deseo,
Es tal, que comenzar no sé ni áun oso.

Elogios de Laura al expresar lo acerbo de la pena por causa de su muerte.

¡Ay rostro y vista, extremos de dulzura!
¡Ay reposado andar, grave y sincero!
¡Ay razonar que á todo ingenio fiero
Con humildad hinchias de blandura!
¡Ay risa do salió la flecha dura
De que para consuelo muerte espero,
Alma digna del mundo todo entero
Si ántes bajado hubieras de l'altura!
Por tí conviene que arda, confianza
En tí tuve, y de tí ser apartado
Es desventura que en extremo siento.
De deseo me henchiste y de esperanza
Cuando de tí partí muy consolado;
Mas ¡ay! que todo lo ha llevado el viento.

CANCIONES.

Triste por la ausencia de Laura, arde en deseos de verla.

Es tan débil el hilo á que se atiene
Mi trabajosa vida,
Que si no es socorrida;
Su curso al fin será presto llegado.
Porque despues de la cruel partida
Que de quien me sostiene
Hice, sola detiene
Una esperanza que no haya acabado,
Diciendo: «Aunque apartado
Seas de lo querido,
No pierdas el sentido:
¿Qué sabes si verás con mejoría
El tiempo en algun dia?
¿O si se cobra el bien que se ha perdido?»
Ansí pasando voy lo que padezco
Con esperar, y en ello me envejezco.
Pasa el tiempo y las horas van midiendo
Con tal priesa el camino,
Que á mí me falta tino
Para pensar cuán cerca mi muerte anda;
Que apénas en Oriente un matutino
Rayo va paresciendo,
Que no le vean hiriendo

Luégo en el monte opuesto á la otra banda;
Y es tan larga la tanda
De los pesados males
Que pasan los mortales,
Que cuando me hallo de aquel lindo viso,
Por tal trecho diviso,
Viendo al deseo ser tan desiguales
Las alas, pierdo mi consuelo usado,
Ni sé si estaré mucho en tal estado.
Entristésceme todo, á do no veo
Los dos ojos suaves
Que allá tienen las llaves
Desta alma como amor lo ha pretendido;
Y porque mis destierros sean más graves,
Si duermo, ó velo, ó leo,
Allí tengo el deseo,
Y sin ellos no me ha cosa placido.
¡Ay, dónde estoy metido!
¡Cuánto mal, cuántas cumbres
Asconden las dos lumbres
Que aserenaban las tinieblas mias
Muy más que claros dias!
Porque más me consuman pesadumbres,
Que cuanto era mi vida ántes gozosa,
Tanto es la presente áspera y penosa.
¡Triste! si tratar desto más refresca
El ardiente deseo,
Que dende entónces veo
Que atras de mí dejé lo que excedia,
Y si olvido á Amor mata, é yo lo creo,
¿Cómo me voy tras yesca
Con que mi dolor crezca?
Como un mármol callar más me valdria,
Que cristal no podria
Mostrar de tal manera

Lo oculto por de fuera,
Como esta mi alma muestra los cuidados
Tan al vivo sacados,
Y la dulzura del corazon fiera
Por los ojos que, vagos, del lamento
Me buscan dia y noche algun contento.
Suele entre los mortales muy de presto
Un nuevo gusto hallarse,
Que sólo quiere hartarse
De amor lo que da penas á manojos:
Yo soy quien suele dello más cebarse,
Y doy bien muestra desto
Siendo tan manifiesto
Que nunca sin llorar están mis ojos.
Y porque mis antojos
(Si tengo de creellos)
Son ver dos ojos bellos,
Que no hay cosa que ansí me toque adentro,
Allí recorro y entro,
Porque el dolor se aumente más con ellos
Y sean corazon y ojos punidos,
Pues fueron en amar tan atrevidos.
El cabello que al sol hacer podria
De mucha envidia lleno,
Y aquel mirar sereno
A do el amor sus tiros ha templado,
¡Que ante tiempo me privan del ameno
Regalo, cortesía
Que á toda otra excedia,
De lo que por merced me era otorgado!
Mas ¡ay! que es ya quitado;
Y cierto que sufriera
Otra ofensa cualquiera
Mejor que no perder aquel derecho,
Que encaminar mi pecho

Solia á la virtud pura y sincera,
Tal que negocio oir de hoy más no espero
Que no me sea triste y lastimero.
Y por poder llorar con más contento,
Los brazos soberanos,
Y aquel marfil de manos,
Y los actos de que usa tan á punto,
Y los dulces desdenes más que humanos,
Y el pecho casto exento,
Torre de entendimiento,
Me quitan estas sierras todo junto.
¡Ay! que ántes de difunto
No sé si podré verla,
Que temo de perderla,
Segun que va dudosa mi esperanza,
Ni tengo confianza
De en mi vida poder enternescerla,
En quien honestidad y cortesía
Albergan donde alberga el alma mia.
Cancion mia, si imaginas,
En viendo á mi señora
Do suele, que á la hora
Ella te haya de dar su linda mano
(De que estoy bien lejano),
No presumas tocarla, ántes la adora,
Y dile que allá voy del todo expreso,
Espíritu ó vestido en carne y hueso.

—

Descripcion alegórica del orígen de su amor.

Una nueva Angelita desde el cielo
A una fresca ribera se bajaba,

Por do llevado m'habia mi destino;
Y viendo que iba solo, allí en el suelo
Un lazo que de sedurdiendo estaba,
Me puso en lo más verde del camino.
Asióme, y con la luz que resurgia
Lleno quedó mi pecho de alegría.

—

Renuévase la memoria de Laura en los lugares por ella visitados.

Aguas frescas sabrosas,
Donde el cuerpo agraciado
Puso aquella que siempre me es señora;
Lindas ramas umbrosas
Donde arrimó su lado,
De que me acuerdo con sospiro agora;
Y vos, dones de Flora,
Que aquella vestidura
Hinchió de aire sereno,
Y el sobrehumano seno
De do me hirió de amor la flecha dura,
Dad audiencia juntos
A mis postreros y penosos puntos.
Mas si es tal mi destino
Y ansí lo quiere el cielo,
Que amor cierre estos ojos lamentando,
Este cuerpo mezquino
Se entierre en este suelo,
Y el alma al cielo vueltas dé volando.
Ansí será más blando

El trago (si esto es cierto)
En el dudoso paso,
Que el espíritu laso
No puede desnudar en mejor puerto
Ni en más apta posada
Los huesos de esta carne trabajada.
Tiempo venir podria
Que al sitio acostumbrado
La mansueta fiera allí volviendo
En semejante dia
Que della fuí llagado,
Su pía y dulce vista revolviendo,
Buscando y no me viendo,
Por ser tierra tornado,
El mismo amor le inspire,
De suerte que sospire
Tan dulce, que merced me haya ganado,
Haciendo fuerza al cielo,
Enjugando sus ojos con el velo.
Acuérdome bajaba
(¡Ay qué dulce memoria!)
Una lluvia de flores muy cuajada
Donde ella sesteaba
Humilde en tanta gloria,
De un amoroso viento rodeada.
La ropa era sembrada,
Y crenchas aquel dia
(Que oro bruñido y perlas
Entónces era verlas)
Dellas, y alguna en tierra se caia,
Otras mil vueltas dando,
Cuasi «aquí reina amor» iban cantando.
Cuántas veces decia,
De amor y espanto lleno,
«Por cierto ésta ha nascido en paraíso»;

Tan fuera me traia
De mí su aire sereno
Y la rareza de su lindo viso;
Y áun creí ser diviso
De mí mismo de suerte,
Que decia sospirando:
«¿Cómo aquí vine ó cuándo?»
Creyendo estar n'el cielo do no hay muerte.
Así me satisface
Tanto el lugar, que nada otro me place.
Cancion, si fueras tal como el deseo,
Pudieras fácilmente
Salir del bosque y andar entre la gente.

FIN.